

Me encontré pájara

Thiasol Sánchez

Ilustrado por Paola Méndez





Me encontré
pájara

Me encontré pájara

Primera edición, 2024

Colección: Alas de Lagartija

© Thiasol Sánchez, por los textos.

Ilustraciones: Esther Paola Méndez González.

D.R. 2024 de la presente edición:

Secretaría de Cultura / Coordinación Nacional

de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces

Paseo de la Reforma 175, 5º piso, Col. Cuauhtémoc,

Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06500, Ciudad de México.

www.cultura.gob.mx

www.alasyraices.gob.mx

Coordinación editorial y edición: Diana Eugenia Bastida Cabello. Corrección:

María del Carmen Salazar Flamenco. Diseño de interiores: Frida Solano

Martínez. Diseño de forros: Maltipo [Óscar Alejandro López Alonso].

Formación: Sofía Escamilla Sevilla. Producción: José Francisco Rosas García.

Se utilizaron las fuentes Clarendon y Geomanist.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura.

ISBN del libro: 978-607-631-303-9

ISBN de la colección: 978-607-631-085-4

Impreso y hecho en México



Gobierno de
México

Cultura
Secretaría de Cultura

Me encontré pájara

Thiasol Sánchez
Ilustrado por Paola Méndez

*A ti, pa:
Por enseñarme a volar
mientras reparabas tus alas.*



Encontré un pájaro lastimado
y no sé cómo ayudarlo.

Lo llevé con papá, pero estaba ocupado
organizando tornillos
en la caja de herramientas.

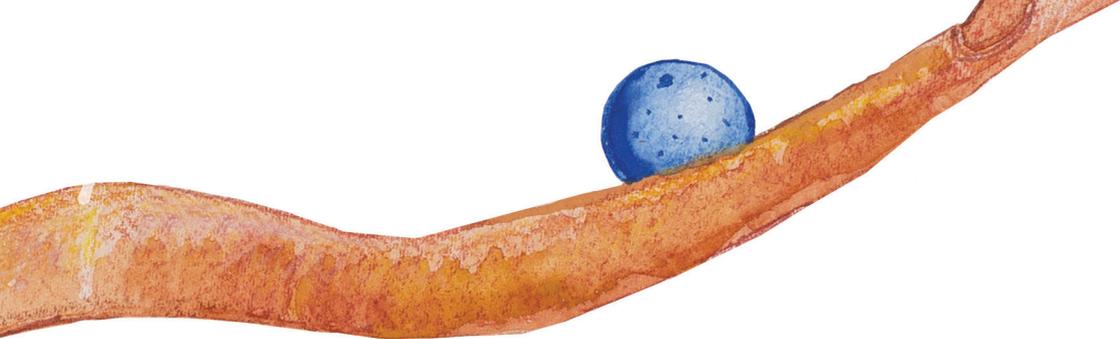
Cubrí su vuelo roto en una servilleta
que bordó la abuela para guardar la masa
donde crece el pan.

Era una bolita de centeno crudo
un poco amarillo, un poco asustado.

Lo llevé al cuarto donde mamá
terminaba una bufanda.

—Ma, ¿puedes tejerle unas alas?





Cayó de una rama nacida del cielo,
me contó el pájaro.

—Los pájaros no hablan —murmuró papá
mientras contaba uno, dos, trescientos clavos.

Sé que no hablan, pero lo escucho tan claro:

Fui un ave de tierra mojada
volaba sobre casas de nube,
con huertos de cielo y frutos de lumbre.

Cuando nadie miraba, me acercaba:
Me alimentaba de naranjas, de granizo
y de ciruelas.

Bailando bajo la lluvia
todo era fiesta.

Y descansando recordaba:
Cuando fui de paja y aparecía
¡como relámpago! entre la hierba.

Cuando todos miraban, alzaba el vuelo:
Abajo quedaba el campo de tierra mojada
donde antes
mucho antes
espantaba pájaros.

—¿Oíste, pa?
Papá no entiende nada, para él todo es:
Pío, pío
pío, pa.



La abuela bordó una servilleta
especial para el pájaro.

Tenía colores de bosque y de montaña.
Era una nube blanca
con borlitas de sol en las esquinas.

Mamá le tejió unas alas largas, largas
para cuando quisiera usarlas.

Papá acomodaba el martillo,
el cincel, las escuadras.





Hay días en que el pájaro se esconde
en los pliegues de la servilleta.

Creo que extraña los pliegues de la montaña.

Los días en que no aparece
me imagino pájara:

Cuando mamá sale de casa
me vuelvo pájara carpintera,
picoteo muebles y puertas.

Un gato viene a darme pelea
al otro lado de la ventana.

Cuando entra a la sala
le declaro una guerra de garras.

Mamá regresa
y encuentra regados
bigotes de ave y plumas de gato.

Ella dice que en esta casa
—hay pájara encerrada.

El murmullo de papá me interrumpe:
—Deja ya de imaginar esas cosas.
Y sigue contando taquetes.



Salgo al patio a estirar las alas,
el pájaro desentume sus patas.

De abajo de sus plumas saca avellanas
que roba a la abuela de su canasta.

Echados panza arriba me pregunta:
—¿Qué es una abuela?

Una abuela es un árbol
un árbol crecido del tiempo
sus brazos columpio.

Hay abuelas encino
abuelas roble
la mía es un sabino.





Si le pido que juegue conmigo
ella desenreda sus pies de la tierra
se vuelve ligera como una garza.

A donde quiera que vaya
me corretea y cuando nos cansamos
me regala sombra con sus alas.

Mi abuela es un árbol
enorme, frondoso y fresco.

—Extraño a mi abuela —responde el pájaro.

—Yo no quiero nunca extrañar a la mía
pienso en voz baja.









—Pío, pío

pío, pa.

—Vaya parloteo —murmura papá,

—ya perdí la cuenta.

Y vuelve a contar.

Cuenta gubias planas, curvas,

de cuchara, y luego

las de punta recta y media caña.

No entiendo nada.

—¿Cuántos pájaros traes en la cabeza?

pregunta intrigado.

—¿Ésos también los quieres contar?

Cada mañana el pájaro me pide
que le invente una canción:

Pío pío píopa
Su nombre es Martín Tillo
tillo mar

pecho rojo pico ta
pata cojo pico ¡zas!

Toc toc tocotó
en las copas de los árboles
toca toca su compás.

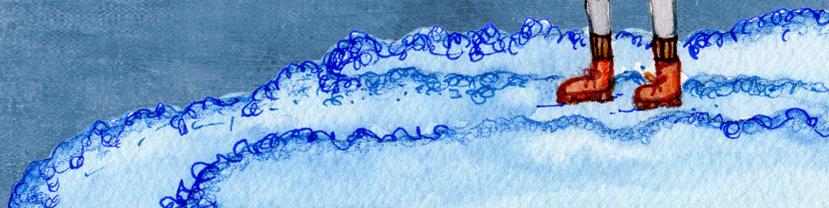
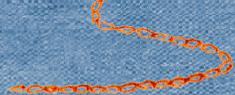
Muy puntual picotea
pecho rojo pico ¡zas!

Pío pío píopa
¿Es un pájaro carpintero,
toc toc tocotó?

¡No, no!

Martín Tillo tillo mar
¡es un pájaro relojero!

Si tu día no te alcanza
él te lo puede ajustar.





El pájaro ya no está.

Tampoco las alas que tejió mamá.
Sé que está mejor
pero lo extraño.

—Mil trescientos dos, mil trescientos tres..
Sigue contando papá, parece que no se cansa.

A veces pienso que es un pájaro lastimado
y no sé cómo ayudarlo.

—¿Qué dijiste? —dice papá en voz alta.

—Pío, pío
pío, pa —murmullo.

—Te he escuchado muy claro.

Papá deja de contar mazos
lijas pedazos de tablas.

Se acerca a mí
extiende sus enormes alas
me abraza.

En su cobijo al fin
me encuentro pájara.

SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Curiel de Icaza
SECRETARIA DE CULTURA

Marina Núñez Bernalova
SUBSECRETARIA DE DESARROLLO CULTURAL

María Guadalupe Moreno Saldaña
TITULAR DE LA UNIDAD DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Guillermina Pérez Suárez
COORDINADORA NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL INFANTIL

Octubre de 2024





Me encontré un pájaro.
Había perdido su vuelo
y se quedó conmigo
por un tiempo.
Le escribí canciones,
lo cuidé.
Tirados en el pasto,
me enseñó a volar
y yo a él a soñar.



Gobierno de
México

Cultura
Secretaría de Cultura

COLECCIÓN
ALAS DE
LAGARTIJA